

Señor, abrázame aquí, córtame aquí, no me perdones aquí, para que me perdones en la eternidad. (*Aug.*)

PROPOSITOS.

1 Baja con la consideracion al infierno en vida, dice S. Bernardo, si no quieres bajar á él despues de muerto. El que teme un gran mal, piensa muchas veces en él, y con este pensamiento discurre arbitrios, solicita medios, y toma sus medidas para precaverle. *No pierdas de vista el infierno*, dice el Sabio, *si no quieres meterte en el camino que lleva derecho á él.* Es saludable y provechoso ejercicio valerse de los trabajos de esta vida, y de todo lo que en ella nos aflige, para escitar la memoria del infierno, y esta misma memoria suaviza en cierto modo los trabajos de la vida. Si padeces dolores vivos y agudos, acuérdate de los que padecen los condenados en el infierno; habitamos en casas, vivimos en pueblos, ejercemos empleos que ejercieron, vivieron, y habitaron muchos que están ardiendo en aquellas llamas. Nunca nos hallaremos en concursos, en convites, ni en diversiones, donde no se hallen algunos que probablemente se han de condenar. No hay contratiempo, ni aun gusto en esta vida, que no sea muy á propósito para traernos á la memoria los tormentos de la otra; ni hay remedio mas eficaz no solo para templar, sino para apagar el apetito del deleite, que esta saludable memoria. ¿Despierta la concupiscencia? ¿te punzan los estímulos de la carne? ¿amotinanse las pasiones? imagina que oyes la voz de aquel desdichado rico, que grita desde el centro del abismo: *Crucior in hac flamma*: me abraso entre estos torbellinos de fuego: lleva contigo esta imágen y esta voz á todos tus deleites y apetitos; presto los perderás el gusto, y ellos perderán toda su sal y todo su sabor. Hallándose estraordinariamente tentado en cierta ocasion un santo ermitaño, aplicó la punta del dedo á la luz del candil; no pudo sufrir el vivo dolor que le causó, y la retiró al instante. Vuelto entonces al tentador, le dijo: pues qué, ¿tú me solicitas y me estimulas á un deleite prohibido, por el cual he de ser condenado á las eternas llamas del infierno, cuando apenas me he atrevido á tocar con la punta del dedo este fuego usual y comun que nos alumbra? Si muchos se valieran en mil ocasiones de semejantes industrias, no se verian tan frecuentes y tan lastimosos triunfos de la tentacion.

2 No hay pérdida irreparable sino la del alma: ruina entera de negocios, reveses de fortuna, pérdida de pleitos, naufragios, desgracias; todos los que se llaman en este mundo contratiempos

y calamidades, hablando en rigor, todo tiene remedio, y hay consuelo para todo; pero si me condeno ¿quién me podrá consolar? ¿qué esperanza puedo tener? ¿qué alivio puedo prometerme? Todo se perdió para mí si pierdo á Dios. Sirva este pensamiento para fomentar tu devocion, y con ella el horror que debes tener á todo pecado. En tus pérdidas, en tus desgracias, en aquellos importunos cuidados que son inseparables de la vida, dite, dite continuamente á ti mismo: no hay otro mal que el pecado; ninguna pérdida debo temer sino la de Dios; los amigos, el tiempo y la misma muerte me pueden consolar en la pérdida de los bienes, de la salud, de los empleos, etc.; pero perder á Dios, y perderle para siempre, ¡ó qué pérdida! Así en los gustos como en los disgustos de esta vida hazte familiares aquellas bellas palabras: *Quid prodest homini si mundum universum lucratur?* ¿qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, ser el mas poderoso monarca del universo, si al cabo se pierde y se condena? A aquel grande del mundo que se condenó, aquel rico avariento, ¿de qué les sirve al presente haber vivido con tanta magnificencia, con tanta abundancia entre las diversiones y los regalos? ¿de qué le sirve ahora á aquella mujer profana, condenada ya á los fuegos eternos, haber brillado tanto en los saraos y en las concurrencias? ¿de qué sirven los grandes títulos, los soberbios palacios, la ostentacion de modas, de galas y de profanidad? ¿de qué sirve todo esto al que se condenó miserablemente? ¿Será gran consuelo para aquel padre y para aquella madre que se condenaron, haber dejado á sus hijos muchas conveniencias mientras ellos arden en las llamas sempiternas? Familiarizate con estas reflexiones; no hay ejercicio mas saludable; ten siempre á la vista en tu gabinete ó en tu cuarto algun objeto que perpetuamente te traiga á la memoria la muerte ó el infierno.

DIA XXVIII.

MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE SAN VICTOR, papa y mártir, en Roma. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN INOCENCIO, papa y confesor, tambien en Roma. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES NAZARIO Y CELSO moçito, en Milan, los cuales en la furiosa persecucion de Neron, por mandato de Anolino, despues de consumidos en una larga y penosa cárcel, fueron degollados. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LA CONMEMORACION DE MUCHOS SANTOS MÁRTIRES, en la Tebaida en Egipto, que padecieron en la persecucion de Decio y Valeriano; los cuales deseaban acabar pronto al golpe del cuchillo por el nombre de Jesucristo; mas el enemigo astuto buscando prolijos tormentos para matarlos despacio, deseaba que antes perdiesen las almas que los cuerpos. Uno de estos santos habiendo vencido el tormento del potro, y de las planchas y calderas hirviendo, untado de miel fué puesto desnudo á los ardores del sol atadas las manos á las espaldas para que le punzasen los tábanos y moscas. Otro atado blandamente entre hermosas flores, y habiéndole llevado una mujer impúdica para incitarle á la sensualidad, se cortó la lengua con los dientes, y se la escupió á la cara á la mala mujer que le acariciaba.

SAN EUSTATIO, mártir, en Ancira en Galacia; el cual padeció diversos tormentos, y fué arrojado en un rio, del cual le sacó milagrosamente un ángel; y por último bajando una paloma del cielo, fué llamado al premio eterno.

SAN ACACIO, mártir, en Mileto; el cual en tiempo del emperador Licinio, despues de diversos tormentos fué echado en un horno ardiendo, de donde salió milagrosamente sin lesion, y por último consumó el martirio siendo degollado.

SAN SANSON, obispo y confesor, en Bretaña.

SAN PEREGRINO, presbítero, en Leon de Francia, cuya gloria la atestigua sus milagros.

LOS SANTOS NAZARIO Y CELSO, MÁRTIRES.

SAN Nazario fué romano, de padre gentil, originario de Africa; su madre era de Roma, habia abrazado la fe de Jesucristo antes de dar á luz á Nazario, y la Iglesia la celebra con el nombre de Sta. Perpetua. Encargóse la misma virtuosa madre de criar á su hijo, y en tan buena escuela aprendió Nazario tan santa educacion. Fueron eficaces las lecciones que le dió, porque encontraron con una índole dócil y suave, con una inclinacion natural á la virtud, con un corazon recto, y con un entendimiento vivo, perspicaz y penetrante. No solo recibió el bautismo siendo todavía jóven, sino que toda su juventud la pasó en los ejercicios mas piadosos de la religion, y Sta. Perpetua antes de morir tuvo el consuelo de ver en su hijo uno de los mas zelosos y mas ejemplares cristianos de la Italia.

Habiéndole instruido radicalmente el papa S. Lino en las verdades de la religion, á cuyo estudio se habia dedicado con el mayor desvelo, y abrasado en un fervoroso zelo, poco ordinario en los jóvenes de su edad, apenas recibió el bautismo, cuando quiso convertir á la fe de Jesucristo á todo el mundo. Dejó la casa paterna por irse á predicar á los gentiles; y pareciéndole

la Italia estrecho campo para sus vastas ideas, resolvió pasar los Alpes, y trasferirse á las Galias. Era la empresa verdaderamente ardua y arriesgada en un tiempo en que el nombre cristiano se oia con execracion de la otra parte de los montes; pero ningun estorbo era capaz de detener ni acobardar el espiritu del nuevo Apóstol. Tuvo mucho que padecer, mas crecia su amor á Jesucristo al paso que se aumentaban los trabajos. Valiase de toda suerte de industrias, medios, invenciones y artificios para ganar almas á Dios; pronto no solo á servir de criado, sino á hacerse tambien esclavo para convertir á un solo infiel.

Correspondió el fruto á sus apostólicas fatigas; hubo pocas ciudades, pocas villas y aun pocas aldeas donde no quedasen estampadas las huellas de su zelo con alguna conversion, donde á lo menos no dejase impresa una alta idea de la santidad del cristianismo.

La primera ciudad del otro lado de los montes donde comenzó á predicar el nuevo Apóstol la fe de Jesucristo, fué Génova. No habia oido aquel pueblo idólatra ni aun el nombre de cristiano, cuando S. Nazario entró en él á anunciar el Evangelio; siguiéronse muchas conversiones á su zelosa predicacion; y aquella ciudad, que por espacio de mil y cuatrocientos años conservó siempre pura la fe católica de Jesucristo, reconoció todo aquel tiempo á S. Nazario por su primer apóstol.

Entre las muchas conversiones que hizo en Génova nuestro Santo, la mas ventajosa á la propagacion de la fe, y la mas gloriosa á la religion fué la de una noble viuda, muy distinguida en la ciudad por su nacimiento y por sus grandes bienes de fortuna. Tenia esta señora un hijo todavía niño, por nombre Celso, que era todo su consuelo, y ella le amaba con la mayor ternura. Instruyóle Nazario en los principios de la fe, y como el niño era de escelente capacidad y de una suavísima índole, en breve tiempo hizo tantos progresos en la ciencia de la salvacion, que habiéndole bautizado nuestro Santo, se le pidió á su madre para compañero en sus apostólicos viajes. Era sin duda grande el sacrificio, pero no era menor la religion de la virtuosa viuda, y así consintió en él, dando su bendicion á su querido hijo para que se separase de ella, y en adelante fuese todo y únicamente de Jesucristo, quedando Celso desde entonces por compañero inseparable de S. Nazario. Corrieron juntos muchas ciudades de las Galias, sembrando en todas el grano de la palabra de Dios, que con el tiempo fructificó una mies tan abundante.

La célebre ciudad de Tréveris fué el principal teatro donde mas resplandeció el zelo de nuestros Santos, y donde tambien pade-

cieron por Jesucristo aquellas crueles persecuciones que en todo tiempo acompañan á los hombres apostólicos. Contribuyó mucho á aumentar el número de los cristianos la multitud de milagros que obraron; y en el panegirico que hizo en su honor S. Ambrosio, confiesa que aquella ciudad debe sus primeros fieles á las maravillas que hicieron en nombre de Jesucristo, y á los tormentos que padecieron en ella. Siguióse inmediatamente la corona á sus gloriosos combates. Arrestados los dos y puestos en la cárcel, fueron condenados á ser arrojados en el confluente de los dos rios Sarra y Mosela; pero apenas tocaron las aguas con sus pies, cuando se endurecieron y tomaron consistencia, de cuyo prodigio quedaron los gentiles tan atónitos, que no se atrevieron á quitarlos la vida, contentándose con desterrarlos de su país, por lo cual se vieron obligados á volverse á Italia. Condújolos á Milan la divina Providencia, y en aquella ciudad fueron segunda vez arrestados por el juez Anolino, que se hallaba con órdenes del emperador para esterminar á todos los cristianos, sin darles tiempo á predicar el Evangelio. Despues de algunos dias de prision fueron examinados, y por su constancia en confesar la fe de Jesucristo en medio de los mas crueles tormentos, se pronunció sentencia de que se les cortase la cabeza. No es fácil explicar la alegría de los santos mártires cuando ésta se les intimó. Abrazando estrechamente Nazario á su querido compañero, exclamó: *Gran dicha es la muestra de que el Salvador se digne hacernos la gracia de recibir hoy la corona del martirio.* Y el niño Celso, no cabiéndole el gozo en el pecho, prorumpió en estas voces: *Yo os doy gracias, Salvador mio, porque siendo aun de tan poca edad, os dignais recibirme en vuestra gloria;* y volviéndose á S. Nazario, á quien siempre llamaba su amado padre en Jesucristo, añadió: *Vamos á derramar nuestra sangre por aquel á quien debemos nuestra salvacion y nuestra vida.* Fueron conducidos á la plaza mayor, y allí fueron ambos degollados, siendo su sangre como la semilla de aquel gran número de mártires que dió al cielo aquella tierra, como tambien de tantos santos confesores que han ilustrado aquella santa iglesia.

Los cristianos se aprovecharon de la noche para retirar los cuerpos de los dos santos mártires, y los enterraron secretamente en una huerta fuera de la puerta Romana. Allí estuvieron ocultos mucho tiempo, perdiéndose la memoria de ellos, á causa de las persecuciones de que fué agitada la iglesia de Milan; solo se sabia que los propietarios de aquella posesion tenian gran cuidado de prohibir á sus herederos que en ningún tiempo, ni por ningun motivo se enajenasen de ella, declarando en ge-



S. VICTOR PAPA Y M.

neral, que en ella estaba escondido un gran tesoro; hasta casi trescientos años despues, en que le fué revelado á S. Ambrosio el lugar donde estaban aquellas santas reliquias, y pasando á él acompañado de su clero, halló el cuerpo de S. Nazario tan entero como si le hubieran enterrado el mismo dia, y en el sepulcro la sangre tan fresca y tan roja como si pocas horas antes se hubiera derramado, de suerte que se embebieron en ella muchos lienzos: la cabeza del Santo estaba separada del cuerpo, pero tan entera y tan fresca como si estuviera viva. Añade el diácono Paulino, testigo presencial, que el sepulcro exhalaba un olor grato, y mas suave que el de todos los aromas. Mandó S. Ambrosio cavar en otra parte de la huerta, donde se encontró el cuerpo de S. Celso, que juntamente con el de S. Nazario fué trasladado á la iglesia de los Apóstoles, que el mismo S. Ambrosio había edificado. Repartió el santo obispo estas preciosas reliquias á muchas iglesias, y entre otras envió parte de ellas á S. Paulino, obispo de Nola, y á S. Gaudencio, obispo de Brescia; tambien tocó á la iglesia de Ambrun una pequeña porcion de ellas, las que conserva con grande veneracion.

SAN VICTOR, PAPA Y MÁRTIR.

CON la memoria de los santos mártires Nazario y Celso, junta la Iglesia la de S. Victor, papa. Fué africano, hijo de un tal Felix, y por su eminente virtud y grandes talentos fué elevado á la Silla de S. Pedro por muerte de S. Eleuterio, que sucedió hácia el año de 192. Pedian un papa de esta santidad y de estos talentos las herejias que por aquel tiempo despedazaban á la santa Iglesia, contra las cuales fulminó anatemas Victor con tanto vigor, que se conoció haberle formado el cielo para esterminar aquellos monstruos.

Teodoro de Bizancio, curtidor de profesion, no pudiendo sufrir las reprensiones que le daban los cristianos de su país, por haber apostatado en la última persecucion, discurrió el arbitrio de enseñar que Jesucristo no habia sido mas que un puro hombre, pareciéndole que de esta manera justificaba su apostasía. La impiedad no podia ser mas abominable, ni mas despreciable el maestro que la enseñaba; con todo eso corrompió á muchos, y tuvo no pocos sectarios; teniendo atrevimiento el impío herejarca para venir á Roma, y para dogmatizar en el centro mismo de la verdadera religion. Anatematizóle S. Victor, y le persiguió tan vivamente, que despues no se oyó hablar mas de él. No contempló mas á los montanistas, aunque ya por aquel

tiempo se había declarado Tertuliano por su partido. Bien persuadido el santo papa de que los herejes nunca se hacen mas insolentes, ni mas fieros, que cuando se contemporiza con ellos con el fin de reducirlos, les declaró valerosa y constantemente la guerra, condenando sus errores. Por entonces inventó tambien Práxeas la herejía de los patripasianos, precursores del sabelianismo, que arruinaban en Dios la distincion de personas. Apenas se descubrió esta zizaña en el campo del Señor, cuando la arrancó la vigilancia y el infatigable zelo del santo pontífice. Reconocido Práxeas detestó su error, que consistia en atribuir al Padre lo que solo pertenecía al Hijo, y entregó su retractacion, con cuya ocasion convocó Victor un concilio en Róma.

La mayor parte de los obispos de Asia, por no sé qué costumbre tolerada hasta entonces, celebraban la Pascua el dia catorce de la luna de marzo, conformándose en esto con el rito de los judios; lo restante de la cristiandad lo celebraba el domingo despues del dia catorce de aquella luna, por haber resucitado el Salvador en semejante dia. Temiendo S. Victor que aquella diferencia de ritos podia ocasionar division entre los fieles, y parar con el tiempo en algun cisma, para ocurrir á este mal ordenó que todas las iglesias del mundo se conformasen en este particular con la costumbre de la Iglesia romana, y que en ninguna parte se celebrase la Pascua el dia catorce del equinoccio vernal, sino el domingo siguiente; y aunque se opusieron á esto Polycrates, obispo de Efeso, y algunos otros obispos de Oriente, la constitucion del papa fué recibida de toda la Iglesia, y ciento veinte y nueve años despues la renovó el célebre concilio de Nicea.

Otras muchas constituciones publicó S. Victor para bien de la Iglesia universal, y entre otras declaró, que en caso de necesidad se podia bautizar con cualquiera agua natural; esto es, que no era menester estuyese bendita con las ceremonias que usa la Iglesia cuando bendice las pilas del bautismo. En fin, despues de haber gobernado este santo pontífice el rebaño de Jesucristo por espacio de diez años, recibió en premio de sus trabajos la corona del martirio el dia 28 de julio de 202.

SAN INOCENCIO I, PAPA.

EN el mismo dia hace tambien conmemoracion la santa Iglesia de S. Inocencio papa, primero de este nombre. Fué de la ciudad de Albano, cerca de Roma, y así por su virtud como por su sabiduria sucedió al papa S. Anastasio, que murió el año

de 402. Luego se reconoció que le había destinado Dios para consolar y fortalecer la Iglesia en las aflicciones que padeció en aquel tiempo. Inundaron los godos á Italia, conducidos de Alarico, y todo lo llenaron de consternacion. Consoló el santo papa á su pueblo, aseguróle, y con sus oraciones consiguió del Señor que se dispase toda aquella multitud de bárbaros por la derrota de su jefe, al mismo tiempo que se avanzaba hácia Roma para entrarla á sangre y fuego.

Noticioso del furor con que la emperatriz Eudoxia perseguia á S. Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, se declaró su protector, y anulando todo lo que se había decretado contra el Santo en un conciliábulo que se juntó en un arrabal de Calcedonia, mandó que fuese restituido á su silla aquel ilustre prelado, y fulminó excomunion contra todos los que habían tenido parte en su persecucion. Tuvo el consuelo de ver estinguido el cisma que despues de tanto tiempo despedazaba á Antioquia; pero llegando á Ravena, se le turbó este gozo con la noticia de que Alarico había sorprendido á Roma, saqueándola, y llenándola de muertes y de sangre. Afligióse, y lloró el santo pastor la desolacion de sus ovejas; pero con su vuelta las consoló, y no perdonó á diligencia alguna para que en el modo posible se resarciesen de sus pérdidas. Fué el primero que espelió de Roma á los novacianos, y su solicitud pastoral se extendia á todas las necesidades de la Iglesia.

Pero sobre todo esplicó su ardiente zelo contra Pelagio y Celestio, cabezas de la pernicioso herejía pelagiana. Informado de sus principales errores por las cartas que le escribieron los concilios de Mileva y de Cartago, escribió dos admirables epistolas contra ellos, en las cuales esplica escelentemente la necesidad de la gracia para merecer, y confirma los decretos que habían hecho los dos concilios contra aquellos herejias. Con esta ocasion dijo S. Agustin, que habiendo confirmado el papa todo lo que se había decretado contra los enemigos de la gracia de Jesucristo, ya era causa acabada y definida. Este gran Santo, principal defensor de la verdad que combatian aquellos herejes, escribió dos epistolas al papa Inocencio, en que muestra la veneracion y el respeto que le profesaba, y el santo pontífice acredita bien en sus respuestas la particular estimacion que hacia de aquel ilustre defensor de la gracia; y en las que dió á los prelados que componian los concilios de Cartago y de Mileva alaba singularmente el perfecto rendimiento que mostraban al supremo juicio de la santa Sede, declarando al fin de ellas por escomulgados á Pelagio y á Celestio. Tambien escribió otras

epístolas importantes á muchos obispos de las Galias, una á san Dietricio, arzobispo de Ruan, y otra á S. Exuperio, arzobispo de Tolosa, sobre varios puntos y reglas de disciplina eclesiástica. A S. Decencio, obispo de Gubio, le escribió sobre el ayuno del sábado, que dice se debe guardar en reverencia de la sepultura del Señor, condenando á los que le desaprobaban. En fin, después de haber gobernado la Iglesia por espacio de catorce años con una prudencia y con una virtud digna de un vicario de Jesucristo, consumido de trabajos y colmado de merecimientos, murió con la muerte de los santos el día 28 de julio del año 417, y fué enterrado en el cementerio de Priscila, de donde el año de 845 el papa Sergio II trasladó su cuerpo á la iglesia del título de Equicio. S. Jerónimo en la célebre epístola que escribió á Demetriades para confirmarla en el santo propósito que habia hecho de guardar virginidad, la habla del papa S. Inocencio en estos términos: *Manten constantemente la fe de S. Inocencio, hijo espiritual y sucesor de Anastasio, de feliz recordacion, en la cátedra apostólica; y por mas sabia é iluminada que seas, guárdate bien de seguir otra doctrina.*

La misa es en honor de los santos Nazario, Celso, Victor é Inocencio, y la oracion la siguiente:

Fortifiquenos, Señor, la bienaventurada confesion de tus santos Nazario, Celso, Victor é Inocencio, á fin de que consigamos de tu bondad el auxilio de tu gracia para sostener nuestra flaqueza. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 40 del libro de la Sabiduria.

Dió Dios á los justos el premio de sus trabajos, y los condujo por un camino maravilloso: y en el día los hizo sombra, y en la noche suplió el resplandor de las estrellas: los pasó por el mar Rojo, y los trasportó por medio de la profundidad de las aguas. Pero á sus enemigos los sumergió en el mar, y los volvió á sacar de la profundidad del abismo. Por eso los justos llevaron los despojos de los impios, y celebraron, Señor, tu santo nombre, y juntos cantaron himnos á tu mano vencedora.

REFLEXIONES.

Es Dios el mejor de todos los amos, y con todo eso es el peor

servido de todos. Ninguna cosa manda á sus siervos que él mismo no hubiese antes practicado; y aun falta mucho para que nos mande todo aquello que él se dignó hacer y padecer por nosotros. Aunque el temor filial es loable, y él le aprueba tambien, sin embargo, gusta mas de ser servido por amor. No hay amo en el mundo que se contente con la buena voluntad de los que le sirven; no basta tener buena voluntad, es menester servir bien; solo se atiende á esto; y aun cuando se hace mejor el servicio no falta que decir. No siempre se da gusto al que manda, aunque sea muy penosa la ejecucion. Lo que habia de mandar la razon, no pocas veces lo mandan la estravagancia y el capricho de los amos duros é inhumanos. Trabájase mucho en el mundo, pero muchas veces es trabajo perdido cuando mas se sudó; y aunque se hubiese hecho con la mejor intencion, si no se logra el intento, ni se agradecen, ni se hace caso de tus fatigas; estarás años enteros remando y sufriendo, y ni aun se hará atencion á ello; pero descúidate en alguna falta, se levanta el grito, se escita la cólera, se te echa enhoramala, y ya no se quiere mas de ti. Mas no basta servir bien, es menester agradecer, y el agradar no siempre está en nuestra mano. Hay en los amos unas secretas aversiones, en fuerza de las cuales los da en rostro, ó reciben con frialdad cuanto hacen ciertas personas; al mismo tiempo que el menor servicio, una bagatela de sus favorecidos y lisonjeros es celebrada, es aplaudida, es recompensada con profusa liberalidad. ¡Oh, y qué de otra manera trata Dios á los que le sirven! no solo no es aceptador de personas, sino que, hablando en rigor, solo estima el servicio por el amor con que se hace; mas atiende á la voluntad de servirle, que al servicio mismo, y el premio siempre es cien veces doblado. *Da, dice el Sabio, á los justos la recompensa de sus trabajos.* No parece salario que da, sino deuda que paga: *Reddidit.* Es escesiva su liberalidad, aunque en rigor solo premia en nosotros sus mismos dones. Es Dios un amo benigno, pródigo, que se compadece de nuestros males; es padre, pero padre lleno de ternura, que á todos sus siervos los mira como amigos: *Vos amici mei estis;* como si fueran hijos suyos. ¿Quién le vió nunca de mal humor? ¿quién le encontró menos indulgente, menos liberal, menos padre cuando le sirvió con fidelidad y con presteza? ¿Se despide en el mundo algun criado? pues ya no se le vuelve á recibir. A nadie despide Dios jamás de su servicio; pero el que voluntariamente se despide de él por malicia, por ligereza, por cobardía ó por disolucion, siempre es bien recibido cuando vuelve á su casa de buena fe. Acuérdate de la parabola del hijo pró-

digo. Cosa estraña: un amo tan bueno, tan liberal, tan fácil de servir y de contentar, es el peor servido de todos y hay tan pocos que le quieran servir.

El Evangelio es del cap. 21 de S. Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando oyeis las guerras y sediciones, no os asustéis; porque es menester que haya antes estas cosas, pero no será luego el fin. Entonces, les decia: Se levantará una nacion contra otra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestes y hambres, y habrá en el cielo terribles figuras y grandes portentos. Pero antes de todo esto os echarán mano, y os perseguirán, entregándoos á las sinagogas, á las cárceles, trayéndoos ante los reyes y presidentes por causa de mi

nombre. Y esto os acontecerá en testimonio. Fijad, pues, en vuestros corazones que no cuideis de pensar antes lo que habeis de responder. Porque yo os daré boca y sabiduría, á la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros contrarios. Y sereis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán á algunos de vosotros. Y sereis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas no perecerá ni un cabello de vuestra cabeza. En vuestra paciencia poseereis vuestras almas.

MEDITACION.

De la prosperidad de los malos.

PUNTO PRIMERO. — Considera la sinrazon con que se tiene por objeto digno de envidia la prosperidad de los malos. Son unos reos condenados á muerte, á quienes se les da todo lo que piden; son unos enfermos desahuciados, á quienes no se niega cosa alguna que apetezcan. ¿A quién se pasó jamás por el pensamiento envidiar la suerte de unos, ni de otros? ¿quién los consideró felices, porque en todo se les daba gusto? Afflige Dios á los buenos, y permite las prosperidades á los malos, para que nos acordemos de la otra vida. ¿Cuándo pensó David en la patria celestial, mansión de los bienaventurados, sino en medio de las aflicciones? En lo mas fuerte de mis persecuciones espero firmemente que el Señor me dará á gustar los consuelos de una dulce paz en la tierra de los vivos: *Credo videre bona Domini in terra*

viventium. En este mundo, ni me lisonjeo, ni quiero ser feliz; sé muy bien que no se dan flores en este valle de lágrimas; no se hizo la alegría para este lugar de destierro, ni el mundo se puede llamar patria sino de aquellos que renuncian voluntariamente la Jerusalem celestial. Lo que engaña á la mayor parte de los hombres, lo que los escandaliza es el errado concepto en que están de que los malos son dichosos porque son malos. Todo lo contrario sucede; son malos porque son dichosos. Hay quejas y hay murmuraciones de que Dios llena á los malos de prosperidades; murmuraciones injustas, quejas sin razon. Dios todo lo hace con justicia, y con infinita sabiduría. Mas acertado fuera el discurso, si se concluyera que debe ser un gran mal la prosperidad, puesto que se la concede Dios á los malos. A los patriarcas de la ley antigua los recompensaba con bienes temporales, porque hasta la venida del Redentor tenian cerradas las puertas del cielo; pero los que en la ley de gracia gozan esos mismos bienes, no pueden creer que Dios se los dé por el mismo motivo. Cuando los principes están resueltos á desviar de su persona á los cortesanos, los suelen dar empleos para alejarlos. No pocas veces una gratificacion es una desgracia. David siempre fué bueno, y segun el corazon de Dios, mientras estuvo en la adversidad, y conservó la inocencia entre el fuego de la tribulacion; pero la perdió cuando se vió en el dulce reposo de la prosperidad. La prosperidad de los malos los ciega, los adormece, los encanta de suerte, que no conocen ni la desdicha, ni el peligro que los amenaza. La abundancia atolondra. Casi todas las flores de subido olor que lisonjean el olfato, hacen daño á la cabeza: esta se anda al rededor en los lugares mas elevados. ¡Mi Dios, qué castigo tan digno de temerse es la prosperidad de los malos!

PUNTO SEGUNDO. — Considera lo que significan aquellas palabras (*Luc. 16*): *Recipisti bona in vita tua*: colméte de bienes mientras viviste. Esto es cuanto puedes esperar; ya estás premiado. ¿Quién tendrá envidia á aquel desdichado rico? Todo brillaba en su casa, todo respiraba alegría. La abundancia sustentaba la profanidad y las delicias; una continuada serie de prosperidades mantenia en sus desórdenes á aquel hombre afortunado á lo del mundo; pero muere en fin el rico; ríndese todo aquel gran mundo á la cortadora guadaña de la muerte; desvanécese aquel puñado de dias, que casi se olvidan en el mismo punto que desaparecen: comienza la eternidad; y aquel rico, aquel grande, aquel hombre afortunado nada encuentra en sus manos para esta eternidad. En vano clama: *Padre Abraham, ten misericordia*

de mí. La respuesta es: *Ya te colmaron de bienes durante tu vida.* Dirás que con la vida se acabó esa superficial, esa falsa, esa corta prosperidad. Bien está; pero *recepisti*; ya recibiste lo que te tocaba. Estimemos ahora esas fortunas repentinas y precipitadas, esos honores acumulados, esas prosperidades engañosas y deslumbradoras de esta vida; no hay cosa mas despreciable, ni mas falsa, ni mas opuesta á la verdadera felicidad. Son pocos los hombres que por algun tiempo no hayan sido buenos; ninguno que no haya hecho algun bien durante su vida. Si Dios reservára premiar á los malos para la otra, seria preciso que los colocase en el cielo, porque solo en él hay premios eternos en el otro mundo. Por eso se dice que una continua prosperidad es señal de reprobacion; y por lo mismo compara S. Gregorio los dichosos del siglo á los bueyes que se dejan engordar, sin trabajarlos, y en los mejores pastos, porque están destinados para el matadero. Si los que tiran del carro, prosigue este santo Padre, pudieran hablar y discurrir, ¿tendrian envidia á los que paskan en el prado? Se quiere conservar á los que trabajan, y se ha resuelto degollar á los que engordan. ¡O prosperidades de los malos, y qué dignas de compasion os representais á los que os miran con los ojos de la fe, y consideran las cosas segun sus principios! Prosperidades engañosas que alucináis á los mortales, imaginándose dichosos, cuando solo sabeis hacer desdichados é infelices.

Divino Salvador mio, no me trateis como á estas desgraciadas víctimas de vuestra divina justicia; no me concedais en esta vida prosperidad alguna que haya de privarme de los bienes celestiales; antes bien afligidme de todos modos en esta miserable vida, como me hagais dichoso por toda la eternidad.

JACULATORIAS. — Si, mi Dios; tengo una firme confianza de que me dareis á gustar en el cielo, en aquella feliz patria de los que viven, los inesplicables bienes de que inundais á vuestros escogidos. (*Psalm. 26.*)

No os pido, Señor, para esta vida prosperidad alguna que pueda perjudicar á mi salvacion. No me deis pobreza, ni riquezas, concededme no mas que lo preciso para vivir. (*Prov. 30.*)

PROPOSITOS.

1 Desde hoy en adelante no calificques de prosperidades las grandes fortunas, las ganancias escesivas, ni esos diluvios de felicidades y de bienes; es un error comun, que debes corregir. Si

no hubiera mas vida que la presente, serian deseables esas dichas; mas para los pocos dias que podemos vivir, hay una eternidad, y de ordinario una eternidad de penetrantes arrepentimientos, de suplicios sin fin, por unos deleites insulsos y trabajosos, que se pasaron como sueños; por el contrario, todas las prosperidades temporales las debes considerar como señales de tu poca virtud. Siempre que te suceda algun próspero suceso, teme no sea que quiera Dios recompensarte en este mundo lo poco bueno que puedes haber hecho; para decirte cuando te castigue en el otro: *Acuérdate de que ya te colmé de bienes.* Este pensamiento moderará tu alegría, que siempre perjudica á una alma cristiana, y al mismo tiempo será el medio mas eficaz para vivir de modo que no te trate Dios como á aquel rico.

2 Guárdate bien de tener jamás envidia á la fortuna de otro. Este brilla, campa y sobresale en este mundo, que por toda la eternidad estará envidiando al que vivió en él arrinconado, desconocido y lleno de miseria. Acuérdate que la prosperidad es una continua tentacion, que dura tanto como la buena fortuna: mientras esta persevera, no hay pasion que no despierte, ninguna que deje de hacer alguna tentativa y de ganar algun terreno. Si el corazon y el entendimiento fueran cristianos, á todas las prosperidades las tendrian por pruebas, y por pruebas muy peligrosas; tú á lo menos considéralas como tales. ¿Te suceden prósperos sucesos? ¿reina en tu casa la abundancia? ¿tienes fortuna en todo? Rinde mil gracias al Señor, recibe estos dones como bienes de su mano; pero guárdate bien de derramarte en una altaera alegría, tan material como mundana. Miralo todo á las luces que te acaban de proponer, y considera que esos bienes, mas generalmente son recompensa de los malos, que de los buenos. Cuando te sale bien alguna cosa teme no sea que quiera Dios premiarte con ella; y al contrario, rindele mil gracias en todos los contratiempos.

DIA XXIX.

MARTIROLOGIO.

SANTA MARTA, virgen, en Tarascon en la Galia Narbonense, la que hospedó en su casa á nuestro Salvador, y hermana de Sta. Maria Magdalena y de S. Lázaro. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN FELIX II, papa y mártir, en Roma en la via Aurelia; el cual porque defendia la fe católica fue echado de su silla por el emperador arriano Constancio; y siendo degollado secretamente en Cera en Tosca